



Conservar y RESTAURAR

El Museo del Ejército tiene almacenes y talleres específicos para velar por los miles de fondos de su colección

TEXTILES, Metales, Bellas Artes... Cada fondo del Museo del Ejército, con sede en el Alcázar de Toledo, cuenta con un taller de restauración específico o su correspondiente área de salud.

Pieza a pieza, todos tienen su particular historia, una vida en el tiempo más o menos dilatada y son testigos de la realidad que les tocó vivir en sus respectivos momentos de mayor plenitud, esos que, precisamente, han ayudado a transmitir a generaciones posteriores.

Unos nacieron para cumplir esa misión, otros llegaron a ella por casualidad, pero, como parte de ese mismo destino, todos reciben los cuidados del personal especializado en la materia entre las paredes de la institución del

Ejército que, desde su traslado a la capital de Castilla-La Mancha y gracias a su mayor espacio y estudiada planificación, ha podido mejorar las condiciones de bienestar de esos fondos. Muchos, venerables ancianos con más de una centuria a sus espaldas.

MÁS VALE PREVENIR

La vida de las piezas está bajo la responsabilidad del área de Investigación del Museo del Ejército, de la que dependen los departamentos específicos de colecciones —Armas, arqueología y patrimonio, Bellas artes y patrimonio etnográfico, y Uniformidad y simbología—, dos más dedicados a la Conservación preventiva y restauración, así como el de Almacenes.

Éste último es el área responsable del correcto descanso de las piezas fuera de

la colección permanente y, en los sótanos del alcázar, son la primera parada de las nuevas adquisiciones del museo.

Con la llegada de cada una de ellas, se pone en marcha ya el proceso de conservación preventiva, «prioridad de la institución, que la restauración siempre ha de ser el último recurso para no perder una pieza», comenta la responsable del departamento correspondiente y del de Bellas artes, Beatriz Jiménez.

Idéntico parecer comparte Luis M. Muñoz, especialista en Metales y encargado de devolver su brillo original al monumento dedicado a los caídos del Regimiento de Cazadores *Alcántara* 14 en el «desastre de Annual», procedente de Melilla, que el pasado marzo se «estrenaba» en la exposición *Alcántara, una laureada de vida* (ver RED núm. 295), inaugurada por entonces en el museo y que hoy es itinerante por diferentes ciudades españolas (ver Agenda).

Esta pieza ha seguido pasos parecidos a los de un fondo «nuevo» que llega al museo, cuya andadura «comienza en el almacén de preingresos», explica Jiménez.



Panorámica de una de las salas de los almacenes del Alcázar de Toledo, donde se conservan piezas de artillería y que, en ocasiones, se abre al público en visitas guiadas. Arriba, trabajos de restauración sobre una bandera coronela del reinado de Carlos III.

«Aquí —continúa—, el objeto espera mientras el Departamento de Documentación recoge toda la información sobre él: si es donación o compra, si está relacionado con un personaje o con un hecho histórico, su fecha de producción, etcétera».

EVITAR CONTAGIOS

En este mismo estadio recibe un número de preingreso y pasa la correspondiente «cuarentena», lejos de otras piezas para evitar contagios de organismos nocivos para su conservación, mientras que el departamento del área correspondiente analiza su estado.

En el caso de las donaciones, se abre un paréntesis para que el jefe de departamento de la colección concernida emita un informe sobre la valía de la pieza para la institución. Si éste es desfavorable, el fondo se devuelve a su propietario, si no se suma al proceso de cuarentena de cualquier otra pieza.

Desde el almacén de preingresos, el objeto ya va a contar siempre con ambientes asépticos y condiciones de

iluminación, temperatura y humedad controladas, así como espacios específicos para su depósito según la naturaleza de la pieza: perchas, estanterías, en horizontal, de forma vertical...

Estas salas disponen además de estrictos controles anti plagas para evitar

«Intervenir la pieza siempre es el último recurso para no perderla», apunta Jiménez

invitados no deseados. Si un nuevo ingreso sufre alguna infestación biológica (polilla, carcoma...), queda aislado en la sala de anoxia hasta quedar libre de su dolencia.

«Esta etapa es muy importante porque si una pieza no pasa absolutamente

libre de alguna de éstas plagas podría contagiarse y dañar a otros fondos», comenta Beatriz Jiménez.

Una vez superados todos esos controles la pieza es parte del patrimonio del museo y como tal recibirá las atenciones necesarias para su conservación con el fin de transmitirlos en el mejor estado posible a generaciones posteriores, de igual manera que han llegado hasta la actualidad.

A LA ESPERA DE UN DESTINO

Cada una de ellas, conforme al discurso museológico de la institución castrense, llegará a la colección permanente que se exhibe en las salas del alcázar del rey Carlos I —y V emperador de Alemania—; dormirá a buen recaudo en su almacén a la espera de sumarse a la colección en sala, de ir cedida algún otro museo del Ejército o participar en una exposición temporal, bien en la propia institución, bien en una colaboración cultural con otra entidad.

En estos días, por ejemplo, diferentes enseres del rey nazarí Boabdil han abandonado su lugar habitual en las sa-

las en el Alcázar de Toledo para viajar a la muestra del I Milenio de la creación del Reino de Granada (ver pág. 66).

Con el fondo integrado en el patrimonio histórico-artístico-cultural del Ejército de Tierra, en cualquiera de sus destinos, la conservación preventiva toma protagonismo.

«En sala, el principal problema para mantener el estado óptimo de las piezas es su naturaleza heterogénea», explica la responsable del departamento.

En las salas y vitrinas del alcázar, se muestran monedas, textiles, armas, cuadros... y cada una de ellas necesita condiciones particulares.

Los textiles son los más delicados, por ejemplo. La luz en su lugar de exposición ha de ser muy baja. La temperatura y la humedad son otros de los indicadores que se vigilan de manera constante.

LEJOS DEL MUSEO

Los citados parámetros también se estudian y exigen cuando un fondo sale del museo a una exposición o a otra entidad. Entre esas cesiones de la institución militar figura la pieza de artillería que, desde su inauguración

esta primavera, ayuda a los visitantes del Museo de la Batalla de Almansa (Albacete) a conocer —o recordar según los casos— el decisivo episodio de la Guerra de Sucesión española, que llevó a Felipe V al trono.

A pesar de ello, el tiempo no pasa en vano y, a veces, es necesario pasar por el taller de restauración correspondiente. Aquí el tratamiento más habitual ha de ser la limpieza, que fun-

damentalmente consiste en retirar suciedad acumulada o barnices de anteriores tratamientos aplicados a la pieza para preservarla.

El proceso se acomete siempre con su correspondiente informe histórico, que se amplía tanto con las acciones realizadas, como los nuevos datos que se puedan encontrar durante la intervención.

INTERVENIR, EL ÚLTIMO RECURSO

Si el deterioro va más allá, llega la restauración en sí misma. Esa que requiere intervenir sobre la pieza y, en situaciones extremas, aportar algún injerto.

«En la actualidad, este tipo de práctica, busca ser lo más respetuosa y menos invasiva posible y siempre se deja constancia en el informe correspondiente y en la propia pieza, por si en el futuro fuera necesario volver a tratarla», apunta Beatriz Jiménez.

Mientras, las especialistas Mónica Moreno y Arancha Platero trabajan en una bandera coronela del reinado de Carlos III con escudo de La Rioja.

Se trata de un caso especial, «es un tratamiento de urgencia —indican

Moreno y Platero—, porque el deterioro llega a cotas del 80 por 100». «Apenas si queda textil para trabajar, pero se ha decidido intervenir porque se ha recibido una solicitud de préstamo de la tela para una exposición temporal», explica Beatriz Jiménez.

Un cotor blanco —tela neutra habitual en labores de restauración— sirve ahora de soporte, mientras que se reconstruye el bordado de los hilos con



Detalle de la base del monumento de Annual en el taller de metales.



El especialista en la recuperación de fondos dedicada a los caídos del Regimiento Alcán

mano diestra y «punto de bolonia», que se deshace con sólo cortar el hilo y sale sin dañar la base.

La enseña riojana es, además, un ejemplo en el que ver los diferentes grados de intervención en una pieza. Ha requerido trabajos preventivos, esos en los que no hay reconstrucción, pero sí limpieza, que ha incluido una microaspiración. Se le ha practicado, asimismo, una limpieza acuosa con un porcentaje de humedad controlada del 80/20 porque necesitaba hidratación.

PROCESOS REVERSIBLES

«Todo ello, sin perder de vista el tipo de tejido de la bandera, los hilos de su escudo y los tintes aplicados en sus colores, con el fin de que la restauración no provoque una pérdida mayor en la pieza y siempre teniendo en cuenta que cualquier intervención que se practique ha de ser reversible y que no deje huella», añaden Moreno y Platero.

La solución acuosa se ha aplicado mediante pulverización y con secantes, retirado el exceso de humedad y la suciedad. También se han utilizado ultrasoni-

Aplicar las condiciones de conservación preventiva en sala es una ardua tarea por el carácter heterogéneo de la colección



En los metales, la mayor dificultad para su conservación es su propia naturaleza

y reparar su galón periférico. Es una pieza de parada, más elegante y usada en desfiles. Datos, todos ellos, a tener en cuenta.

En el taller de metales, trabaja el antes citado Luis Miguel Muñoz. En su área, los conocimientos en química son fundamentales y su «principal enemigo, —desvela— la propia naturaleza. Los minerales tienen sus procesos naturales y nosotros tratamos de frenarlos para conservar las piezas».

LOS ESPACIOS ABIERTOS, UN RIESGO

«Si se trata, además, de un monumento como el de Annual, expuesto al aire libre, la conservación se complica aún más porque la atmósfera, en este sentido, es muy corrosiva», señala Muñoz.

La limpieza ha sido también básica en la tarea de este especialista, que ha tenido que retirar las capas de grasa que, para evitar sus corrosión, se habían aplicado durante años. De hecho, tras concluir dichos trabajos se han descubierto nombres de fallecidos en la acción bélica que parecían no existir.

Como en los casos que necesitan algún relleno, «he utilizado una sustancia inerte, libre de ácidos y reversible», comenta Muñoz, mientras hace hincapié en que cualquier acción de limpieza, consolidación o intervención ha de ser reversible, así como la prioridad de documentar el trabajo acometido y la importancia de contar con información sobre la pieza tratada.

Entre sus útiles, hay probetas y buriles; pero también una idea básica, «cada pieza es única, no hay tratamiento que sirva exacto para dos».

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel

de metal, L. M. Muñoz, trabaja sobre la parte superior de la columna procedente de Melillata después de haber retirado barnices y corrosión producto de su ubicación al aire libre.

dos y vapor frío. Para recuperar la posición de los cordones del estandarte, se han empleado pesos, cristales y agujas. «Los tejidos tienen memoria —apuntan las restauradoras— y, así, los ayudamos a regresar a su estado original».

ALQUIMISTAS MODERNOS

Con estos pasos ya se ha trabajado en el paso siguiente, la consolidación de soporte y bordados. Ahora se busca devolver el color a la pieza, para lo que se usan colorantes estables y poco abrasivos. Comienza así una labor más próxima a la tarea de los alquimistas medievales que a métodos científicos del siglo XXI. «Cada caso es único y hay que ir probando qué puede ser más adecuado», coinciden en señalar los expertos entrevistados.

La naturaleza de los tejidos sigue idéntica tónica, aunque aquí la experiencia previa ayuda. Por ejemplo, se sabe que los poliéster envejecen mal, o que la lana y la seda combinan bien, como soporte-bordado.

La recreación del bordado del escudo formaría parte del estado siguiente

de la restauración, la intervención artística. Una etapa en la que el respeto al original es tan importante como las dotes de artista del restaurador.

En el mismo taller, se cuida una silla de montar. Su estado es mejor, apenas si se ha perdido algún hilo que otro, pero su tratamiento también encierra dificultades porque combina metal en los estribos, cuero, textil... Microaspiración, disolventes orgánicos, vapor... son algunas de las acciones aplicadas en la pieza, que ha requerido asimismo de trabajos de consolidación, un injerto textil, hidratar el cuero



Estos maniqués, pertenecientes a la primera muestra temporal de la institución, aguardan una nueva oportunidad en sala.